



# Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 17 No. 1

Enero de 2014

## UN ESTUDIO SOBRE LOS VALORES DE LOS NIÑOS DE LA CALLE

Mónica Ayala Atanacio<sup>1</sup> y Rogelio León Mendoza<sup>2</sup>  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala  
Universidad Nacional Autónoma de México

### RESUMEN

Los valores son reguladores de la conducta social que se aprenden en las instituciones sociales, como son la escuela y la familia a través de la interacción con adultos e iguales, los valores prevalecen ante el juicio moral para resolver un conflicto, donde también está implícita la afectividad. El papel de la familia es fundamental para la interiorización de los valores, pero no siempre es posible que los niños se desarrollen dentro de un ámbito familiar como es el caso de los niños que salen de casa para vivir en la calle, los cuales abandonan o son abortados de sus hogares por carencia económica y principalmente por presencia de violencia, por lo que el objetivo de la presente investigación fue evaluar y analizar el juicio moral y la influencia de la familia del niño de la calle. Participaron en esta investigación 10 niños que tuvieron experiencia de vida en la calle de entre 13 y 18 años de edad, cuyo nivel escolar era primaria inconclusa. Se les presentaron cuatro grupos de tarjetas que representaban una historia y los valores responsabilidad, tolerancia, honestidad y respeto. A cada participante se le pidió que contara una historia, emitiera un juicio moral e identificara el valor que representaba la tarjeta. Los participantes emitieron un juicio moral coherente de acuerdo a las historias e identificaron correctamente el valor respeto principalmente, en segundo lugar tolerancia, posteriormente responsabilidad

<sup>1</sup> Egresada de la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico [monicapsico@hotmail.com](mailto:monicapsico@hotmail.com)

<sup>2</sup> Académico en el área de Psicología Experimental de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: [rugileon@gmail.com](mailto:rugileon@gmail.com)

y en último lugar honestidad, así como emitieron valores similares a los correspondientes.

**Palabras clave:** valores, juicio moral, niños de la calle y familia.

## A STUDY ABOUT THE VALUES OF THE STREET CHILDREN

### ABSTRACT

Values are regulators of social conduct that are learned in social institutions, like the school and family, through the interaction between adults and other children of the same condition, the values prevail before the moral judgment to resolve a conflict, where affectivity is also implicit. The role of the family is fundamental for the internalization of the values, but it's not always possible for children to develop inside a family environment, such is the case of the children that leave their homes to live on the streets, which abandon their homes because of lack of economic resources and mainly because the presence of violence, that's why the objective of this investigation was to evaluate and analyze the moral judgment and the influence of the family in the street child. In this investigation participated 10 children who had lived the experience of living in the streets, between 13 and 18 years old, which had a level of education that was an incomplete elementary school? They were shown four groups of cards that represented a story and the values of: responsibility, tolerance, honesty and respect. Every participant was asked to tell a story, to give a moral judgment and to identify the value that the card represented. The participants gave a coherent moral judgment according to the stories and correctly identified the value of respect mainly, tolerance in second place then responsibility and finally honesty, as well as they gave similar values to the corresponding.

**Key words:** values, moral judgment, street children and family.

Las acciones de los seres humanos son esenciales ya que de ellas depende su supervivencia como individuo y especie. Cada grupo adopta costumbres generales que le otorgan beneficios, a esto se le conoce como moral, el sujeto virtuoso es el que tiene un modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y realiza bien lo que debe hacer a nivel individual y con su entorno social, por tanto los valores y las actitudes son orientaciones del comportamiento, que también implican emociones y son resultado del mundo vivido directamente del sujeto

(Villoro, 1997), es así que posee un saber de lo bueno y de lo justo, formando su criterio moral, el cual se puede conocer a través de sus comentarios, argumentos, dudas y los medios que eligen para alcanzar el fin que desean (Velázquez y Candela, 2006).

Hersh, Reimer y Paolitto (2002) y Aranda y Salgado (2005), mencionan que el valor es una cualidad percibida en un objeto, y en el proceso de valoración influyen los estados psicológicos y fisiológicos, ya que el niño adquiere los valores durante el desarrollo cronológico de los procesos cognitivos, a esto Piaget (1978, en Hersh et al., 2002) lo denominó inteligencia en el desarrollo, la cual se relaciona con la edad, la manera de razonar y solucionar los problemas, además que los humanos, al igual que otros organismos, tienen dos funciones invariantes que son la organización y la adaptación; la primera se refiere a los procesos psicológicos organizados en sistemas coherentes, la segunda es que éstos se afinan a estímulos del entorno cambiante, entonces entendemos que el desarrollo se relaciona con procesos coherentes que se adaptan a estímulos cambiantes del entorno. El desarrollo de la inteligencia opera a partir del desarrollo de estructuras psicológicas, a través de la información que recibe del entorno y es importante para el sujeto a partir de sus intereses.

Piaget (1995), describe cuatro periodos de desarrollo donde se puede apreciar la aparición de estructuras originales las cuales se van construyendo de manera sucesiva sobre las anteriores, así van definiendo una forma particular de equilibrio que mejora y produce a su vez una evolución mental, por lo que existe un paralelismo entre la vida afectiva e intelectual durante todo el desarrollo. Todas las acciones, ya sean movimientos, pensamientos o sentimientos que se realicen corresponderán a una necesidad que produce un desequilibrio y termina cuando se hace un reajuste en la conducta, por tanto, los intereses de los niños dependen del conjunto de las nociones que han adquirido y de las disposiciones afectivas, buscando así un equilibrio mayor. En este sentido, Piaget (1995) incorpora el desarrollo afectivo dentro de los cuatro periodos del desarrollo cognitivo, como se describen a continuación:

I. El recién nacido y el lactante: en esta etapa no existe diferenciación entre el exterior y el yo, todo lo que percibe el niño es sobre su actividad propia, es decir la consciencia se inicia con un egocentrismo inconsciente integral.

II. Primera infancia: las conductas referentes a lo afectivo y lo intelectual se ven modificados cuando aparece el lenguaje, el niño es capaz de reconstruir sus acciones pasadas en forma de relato y anticipar sus acciones futuras mediante la representación verbal. Se generan las tres novedades afectivas en el desarrollo que son: el desarrollo de los sentimientos interindividuales como son los afectos, simpatías y antipatías; aparición de sentimientos morales intuitivos generados a partir de las relaciones con los adultos; y las regulaciones de intereses y valores, que están relacionados con el sistema de auto valorización. Los niños tienen algunos valores que reservan para los que juzgan superiores a él, ya sean sus padres o personas mayores, por ejemplo, el respeto que es un compuesto de afecto y temor, así mismo es el origen de los sentimientos morales, ya que el temor hace que el niño obedezca y esta es su primera moral.

III. La infancia de los siete a los doce años: el niño es capaz de cooperar ya que ha dejado de confundir su punto de vista con el de otros, disociándolos para poder coordinarlos. También desaparece el lenguaje egocéntrico casi totalmente, las intuiciones se transforman en operaciones ya que los sistemas de conjunto son componibles y reversibles. La afectividad en esta etapa es caracterizada por la aparición de nuevos sentimientos morales, por ejemplo, el respeto mutuo, que es cuando los sujetos se atribuyen recíprocamente en valor personal eficaz, que lleva al sentimiento de justicia.

IV. Adolescencia: la afectividad se logra con la personalidad y la integración al mundo de los adultos, la primera implica la cooperación e inicia con la organización de valores, reglas y la aceptación de la voluntad como regulación y jerarquización de las tendencias.

Por otra parte el desarrollo de los periodos cognitivos son una condición necesaria para el desarrollo de los niveles socio-morales, por lo que Kohlberg (1932, en Hersh et al., 2002), propuso el desarrollo moral, el cual consiste en tres niveles el primero es el Pre Convencional que se enfoca en una cuestión moral

desde la perspectiva de los intereses concretos de los individuos está implicada, como ocurre en las operaciones concretas, se presenta en niños, adolescentes y algunos adultos; el segundo nivel es el convencional donde los individuos enfocan el problema moral desde la perspectiva de un miembro o de la sociedad, es decir, se considera lo que la sociedad espera que actúe de acuerdo a las normas sociales, se presentan en adolescentes y permanece en la edad adulta, los que están en este nivel también están en el nivel de operaciones formales; el último nivel es el Post Convencional o de principios el cual se alcanza en raras ocasiones así como las categorías puramente formales avanzadas, ya que implica tener una perspectiva superior a la sociedad y va más allá de las normas de esta, suele presentarse en la adolescencia y al inicio de la adultez.

Los niveles propuestos por Kohlberg (1932, en Hersh et al., 2002), se pueden adaptar a cualquier sociedad, partiendo que cada una tiene un sistema de valores diferentes aunque existen diez cuestiones morales universales, que son:

1. Leyes y reglas
2. Consciencia
3. Roles personales afectivos
4. Autoridad
5. Derechos civiles
6. Contrato, confianza y justicia en el intercambio
7. Castigo
8. El valor de la vida
9. Derechos y valores de la propiedad
10. Verdad

Estos valores varían de una cultura a otra y los niños los aprenden en las instituciones sociales comunes, como son la escuela, la familia, el sistema legal y la economía a partir de la experiencia de interactuar con sus iguales y con los adultos que operan como modelos conceptuales para la interacción social, haciendo de este un aprendizaje una experiencia universal común que ayuda a

regular la conducta social (Hersh et al., 2002); según González (2005) los valores que se incorporan a la personalidad de manera trascendental son la justicia, altruismo, honestidad, solidaridad, compasión y respeto, los cuales se representan en conductas. Lo que hace moral a una conducta es el por qué se hace y el juicio moral es la operación cognitiva por la que una persona decide cuales valores prevalecen sobre otros en un conflicto. De tal manera que cuanto más adecuado sea el juicio moral de una persona, ésta tendrá mayor capacidad para actuar moralmente en las situaciones de conflicto más difíciles; sin embargo, la decisión de actuar basándose en el juicio moral se ve limitada por la afectividad de la persona, que resulta en una incapacidad de juzgar cómo y cuándo su acción será más adecuada para lo que esta moralmente preocupada (Hersh et al., 2002), por ejemplo, un niño puede juzgar moralmente lo que es correcto; sin embargo entrará en conflicto cuando la situación que deba juzgar implique una condición afectiva.

Una forma de evaluar e identificar el juicio moral de una persona es a través de su discurso, a propósito Velázquez y Candela (2006), realizaron una investigación cuyo objetivo fue proponer una alternativa al enfoque metodológico dominante que se identifica en la investigación del juicio moral de los niños y adolescentes por medio de la entrevista, cuestionario y resolución de problemas morales. Donde se propone el análisis del discurso de los alumnos a través del estudio de sus argumentos y acciones en el contexto escolar, los participantes fueron 13 niñas y 14 niños que cursaban el 6º año de primaria, los resultados indicaron que los niños definen lo que es correcto e incorrecto de la situación analizada y los valores están implícitos en el discurso de los alumnos.

En otro estudio relacionado con los valores y los alumnos realizado por Velázquez (2005), cuyo objetivo se enfocó en la tensión entre el comportamiento del alumno y el cumplimiento de la normatividad en circunstancias donde la aplica el maestro, los participantes fueron 26 alumnos, de los cuales 14 alumnos de entre 11 y 14 años, y 12 alumnas de entre 12 y 13 años de edad. Mediante el análisis de sus argumentos y actitudes, se obtuvo como resultado que las participantes presentaban pena y enojo hacia sí mismas cuando no cumplen las reglas. Se observó a través de los argumentos de los alumnos que algunos cumplen con las

reglas porque tienen temor a las sanciones que pueden recibir si no lo hacen y que la convicción de cumplirlas está basada en el imperativo del deber ser, el miedo al castigo y en el beneficio individual. Asimismo, los valores que se identifican son la justicia distributiva e imparcial y el derecho a su espacio, dichos valores son fuente del saber moral práctico, el cual actualiza el sentido social de la normatividad que regula la comunidad escolar. Los alumnos se oponen a una normatividad que no incluya necesidades y derechos, exigen que a todos se les aplique, y que se respeten y cumplan los acuerdos comunes.

A partir de lo anterior, podemos decir que la escuela es una de las principales instituciones donde se aprenden valores morales ya que mediante la educación se puede lograr una convivencia social, pues ahí el niño inicia el contacto con la sociedad que le servirá más adelante para interactuar adecuadamente (Aranda y Salgado, 2005).

Respecto a la educación moral Kohlberg (1934; en Hersh et al., 2002), propone la incorporación asuntos morales a los temas de clase lo que estimularía el crecimiento moral y la reestructuración del ambiente escolar, permitiendo una mayor participación democrática por parte de los alumnos.

Respecto a lo anterior sabemos que los valores se aprenden a través de algunas instituciones principalmente en la escuela y la familia, esta última es importante ya que mediante los agentes de socialización se enseñan las normas y los modelos de comportamiento generando un vínculo entre los individuos y la sociedad, permitiendo interiorizar los elementos básicos de una cultura y desarrollar las bases de su personalidad y la confirmación de las expectativas que los padres tienen. Al respecto, Rodríguez (2007) señala dos modelos de socialización familiar mediante los cuales se pueden interiorizar los valores; el primero es el represivo y está orientado a la obediencia, se somete al niño al respeto de la autoridad y a los controles externos, cuando el niño no obedece es castigado y cuando cumple recibe un premio, en estas familias el niño se desarrolla en un sistema de relaciones preestablecidas donde el rol que ejerce cada integrante es incambiable, este patrón suele presentarse en familias de clase baja, los niños sólo interiorizaran de manera temporal los valores y las normas de

comportamiento pro social; el segundo es el patrón participativo que se presenta en las familias de nivel medio y alto, se caracteriza por reforzar de manera simbólica la conducta apropiada en lugar de castigar, permitiendo que el niño construya las reglas sociales con el apoyo del adulto, esto permite que el niño interiorice los valores sociales que guiaran su comportamiento.

De acuerdo a lo anterior, la familia, así como la escuela y la sociedad participan en el aprendizaje e interiorización de los valores en el niño que guiaran su comportamiento; sin embargo, cabe preguntarse ¿Qué ocurre con el sistema de valores de los niños que por su estilo de vida y situación económica, tienen que salir o abandonar sus hogares y ser ignorados por la sociedad?, hablamos específicamente de los niños de la calle.

En este sentido los niños y niñas (menores de 18 años) que viven y trabajan en las calles realizando actividades en el comercio informal, han roto el vínculo con sus familias ya sea de manera permanente o temporal, esto debido a que su dinámica o estructura familiar es violenta. Los niños en la calle son aquellos que trabajan en ella y tienen un vínculo familiar; y los niños en riesgo de calle son los que asisten a la escuela y tienen vínculo con su familia pero viven igualmente en un ambiente difícil. El proceso de callejerización no ocurre de manera espontánea, si no en etapas, las cuales son: iniciación, adaptación, movimiento, inercia, búsqueda y crisis, esto debido a la ruptura del vínculo familiar y por la visión de la vida callejera que le ofrece normas de comportamiento, valores, patrones de conducta y lenguajes que se van aprendiendo con la constancia y la interacción con sus iguales (Cornejo, 1999). La calle se convierte en un lugar de sobrevivencia a partir de su actividad laboral principalmente por el comercio informal, el cual es una de las principales ocupaciones en las familias mexicanas, lo que propicia que los hijos y padres realicen trabajos que no les permiten proponer planes a futuro, por ejemplo, el que los hijos tengan una educación o puedan permanecer en la escuela, lo que puede ser un factor para que el niño tome la decisión de vivir en la calle (Velázquez, 2001).

En este sentido la calle es un espacio ciudadano fragmentado y a la vez delimitado territorialmente por los niños de la calle, en esta buscan el

reconocimiento de otros, pueden incluso integrarse a una banda con sus iguales, esto les brinda protección, ayuda, alimento, droga, bienestar e incluso un vínculo afectivo (Cornejo, 1999). Los niños cuando deciden dejar su casa realizan un plan, la causa para hacerlo es principalmente la violencia ejercida por alguno de los padres o el cónyuge, así como por la situación económica, la separación o muerte de alguno de los padres, el tiempo que pasa el niño fuera de casa o la organización del sistema familiar. La atracción que el niño tenga por la calle dependerá de funciones identificadoras, las cuales presentan una organización y solidaridad, a partir de esto el niño forma una imagen de la vida en la calle. Al respecto Lucchini (1996) habla de dos tipos de niños de la calle: los que evalúan las ventajas de vivir en su hogar y de vivir en la calle ya sea porque no pueden cumplir con las exigencias en casa o porque pretenden ser independientes y no creen necesaria la ayuda de un adulto; y los que no eligen dejar su hogar, esto niños si buscan la comprensión de los adultos, sin embargo, no se les proporciona.

Los niños prefieren instalarse principalmente en el centro de la ciudad donde se encontrarán lejos de sus familias y vecinos, toman como hogar las plazas, los cruces, las esquinas, los puentes y los parques, así es como su supervivencia está en función de los recursos que la calle les ofrece ya sean de tipo social, simbólico e incluso económico. A pesar que eligen o son abortados a la calle algunos niños realizan visitas espontaneas a sus hogares y a veces regresan definitivamente después de haber vivido en la calle ya que en ocasiones sólo realizan una fuga la cual no tiene un plan de cómo vivir en la calle y no es definitiva la idea de no regresar a casa (Lucchini, 1996).

Cuando los niños van a la calle en ocasiones se encuentran con personas conocidas como protectores, los cuales les enseñan a trabajar, les ayudan a resolver problemas, les comparten lo que tienen y los ingresan a grupos donde encuentran apoyo, dinero, pareja, afecto y protección, los niños pueden o no aceptarlo, en caso de no hacerlo crean otros grupos, creando así una nueva familia donde también existen reglas, así la vida en la calle les brinda libertad, cariño, aceptación y adquiere más valor que vivir con su familia donde recibía

violencia. Existen también niños que deciden regresar a sus hogares, entre las razones se encuentran: la carencia de un lugar donde dormir, comer o bañarse, por el deseo de ver a sus padres o hermanos, alguna experiencia desagradable como el ver morir a algún amigo o ser presa de la violencia de otros, por frustración de no encontrar lo que deseaban en la calle. Sin embargo no siempre el regreso a casa es permanente pues no están dispuestos a perder la adultez y libertad que les da el vivir en la calle (Giraldo, Forero, López, Tabares y Durán; 2006).

El dirigir la mirada hacia la población de los niños de la calle es importante ya que cabe mencionar que sólo se han realizado dos censos en México sobre esta población aumentando un 20% de la población entre la primera que se realizó (Secretaría de Seguridad Pública, 2011) en el año 1991 y la segunda en 1995, respecto a la última el Departamento del Distrito Federal reportó 13 373 niños en situación de calle de los cuales el 31.5% eran mujeres, el 68.5% hombres y el 14.8% eran menores indígenas, del total de esta población el 77% eran menores de 16 años.

Con relación a las actividades económicas de estos niños se identifican: el comercio con un 53% del total, mendicidad con un 10% y limpia parabrisas con 10%. El 67% de los niños trabajan para ayudar a sus familias, el 9% para mantenerse a sí mismos, para buscar su libertad 1.6%, por sus amigos el 0.7% y el resto por otros motivos. De estos niños el 27%, reportan una vida sexual activa, el 25% sufre maltrato por la gente y el 13% de hostigamiento sexual (INEGI, 2002).

Con relación a la violencia que viven los niños en sus hogares para el año 2009 la Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia recibió 48 591 denuncias por maltrato infantil y se atendieron a 41 473 menores, así mismo la Organización Panamericana de la Salud registró que los padres golpeaban a sus hijos con el fin de corregirlos y que desconocían el daño real o potencial sobre la salud, el desarrollo, la dignidad y la autoestima, sobre esta última se ve afectada la sociabilización, la habilidad de relacionarse, expresarse y sentir (INEGI, 2010).

En el año 2000 los niños en que vivían en el área metropolitana de la República Mexicana eran 528 476 de 0 a 4 años y vivían uno o varios tipos de maltrato, de los cuales 518 711 sufrían violencia emocional, 77 544 intimidación, 83 982 maltrato físico y 10 027 violencia sexual, en cuanto a los niños de 6 a 14 años de edad forman un grupo de 2.9 millones de niños, de los cuales el 40.6% vive en un hogar donde se presenta maltrato, el 98% sufre violencia emocional, el 17% intimidación, de este el 13.3% es física y el 2% sexual.

Por los datos anteriores se puede decir que existe en México una presencia importante de violencia en el hogar, la cual es un factor importante para que los niños decidan salir de sus hogares para vivir en la calle, por ejemplo Fernández (1993) menciona que los niños que viven en la calle provienen de familias fracturadas por la violencia, consumo del alcohol y drogas, además que en sus hogares viven en condiciones insalubres, desnutrición e incluso estrés.

Podemos observar que si bien se han realizado estudios de los valores sociales en los niños y jóvenes, estos solamente han abarcado el ambiente escolar y se conoce muy poco sobre la forma en que los niños de la calle y con antecedentes de extrema violencia familiar conciben los valores sociales, por lo que cabe preguntarse ¿cómo se están dando los valores en el niño que vive en la calle?, ¿cuál es la relación del modo de pensar del niño ante un dilema moral planteado?, y ¿de qué manera influye la relación familiar en el pensamiento moral del niño? Consideramos que es indispensable conocer estas interrogantes con la intención de sensibilizar a la sociedad, instituciones y gobiernos para dejar la indiferencia y el rechazo hacia esta población y crear programas efectivos con metas dirigidas a brindarles una vida digna a la que todo ser humano tiene derecho. Así también consideramos importante sensibilizar a la familia sobre la repercusión que tiene la violencia que se vive en el hogar para que el niño tome la decisión de vivir en la calle, enfatizando sobre la importancia de prevenir la violencia en el hogar e informar a los niños sobre instituciones que puedan brindarle ayuda. Apelamos pues a los valores esencialmente humanos de amor y justicia de todas las sociedades, por consiguiente el objetivo de la presente

investigación es evaluar y analizar el juicio moral y la influencia de la familia del niño de la calle.

## MÉTODO

*Diseño transeccional descriptivo:* La presente investigación es un estudio descriptivo que permitió medir en un grupo diversas variables en un solo tiempo y proporcionar una descripción de los resultados (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

### *Participantes:*

La selección de la muestra fue de tipo no probabilística (Hernández et al., 2010) ya que la investigación requería como característica que los participantes tuvieran experiencia de vida en la calle. La investigación se realizó con 10 niños varones que vivían en la calle pero asistían al Centro de Día de la Fundación Pro Niños de la Calle Institución de Asistencia Privada (I. A. P.) ubicada en el Distrito Federal en la Delegación Cuauhtémoc. Las edades eran de 13 a 18 años, con una escolaridad de primaria inconclusa y asistían a la Fundación solamente para recibir alimentos e higiene personal.

### *Instrumentos:*

Se utilizaron 12 tarjetas blancas de 15 cm por 10 cm, donde 3 tarjetas formaban una historia las cuales contenían los siguientes valores: Responsabilidad, Tolerancia, Honestidad y Respeto (Tabla 1).

### *Materiales:*

Se utilizó un aparato de audio grabación digital marca Sony, modelo DSC-J10.

### *Escenario:*

La investigación se realizó en una oficina de la Fundación Pro Niños de la Calle I.A.P.

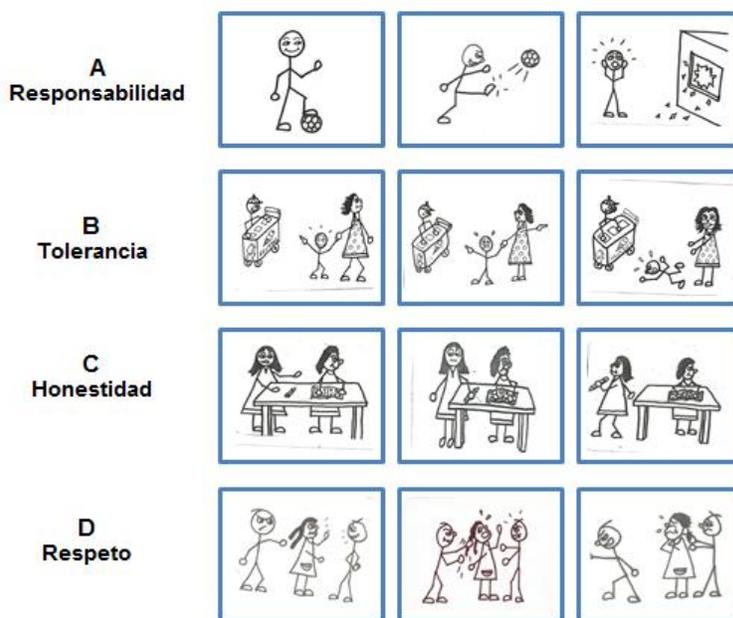
*Procedimiento:*

Una egresada de la carrera de Psicología, previamente entrenada, aplicó el instrumento; las tarjetas se les presentaron de manera individual y en desorden (tabla 2), dando las siguientes instrucciones: *“Te voy a enseñar unas tarjetas que cuentan una historia, las tarjetas están desordenadas, quiero que las ordenes para que la historia tenga sentido”*. Una vez que las ordenaban, la investigadora revisaba que el orden fuera el correcto y si no, se le pedía al niño que las ordenara nuevamente, hasta que lo hacía bien, posteriormente se le pedía que narraran una historia que tuviera sentido y se hacían las siguientes preguntas:

Para la historia “A”: ¿Qué crees que haga el niño?, ¿cómo se comportaría en su casa? y ¿qué valor es?

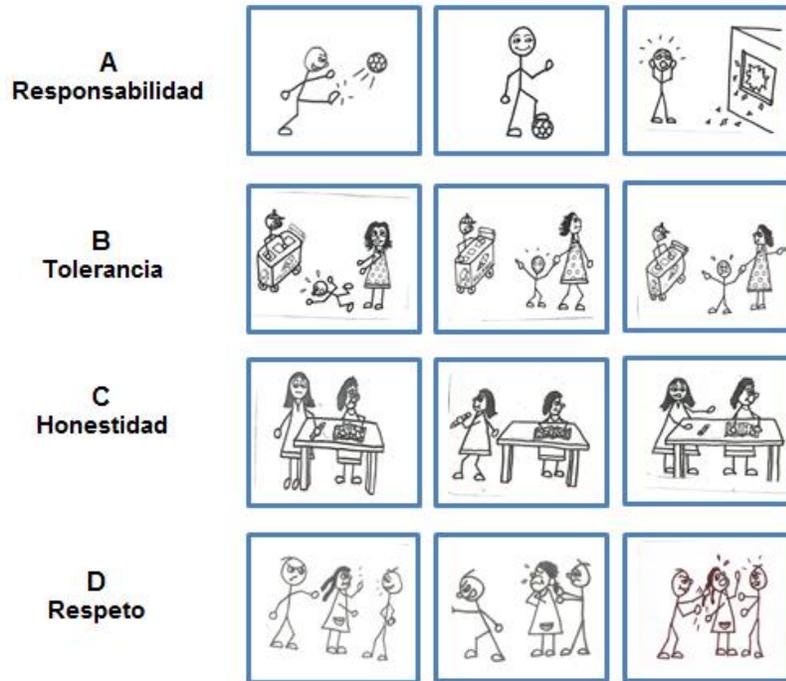
Para la historia “B”: ¿Qué opinas de lo que hizo el niño?, ¿qué crees que haga la mamá? y ¿qué valor es?

Para la historia “C”: ¿Qué opinas de lo que hizo la niña?, ¿ésta niña hace lo mismo en su casa? y ¿qué valor es?



**Tabla 1.** Tarjetas que están ordenadas para contar una historia y cada grupo de tres representa un valor.

Para la historia “D”: ¿Qué opinas de lo que hizo el niño?, ¿este niño hace lo mismo en su casa? y ¿qué valor es?

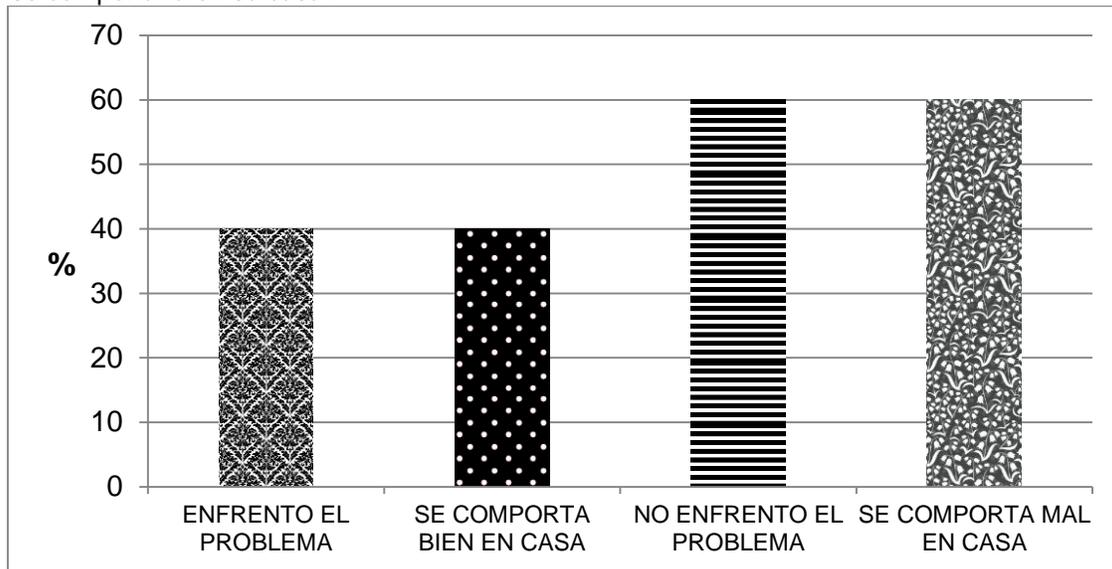


**Tabla 2.** Presentación de tarjetas en desorden

## RESULTADOS

Iniciamos con los resultados de la historia del valor responsabilidad donde se preguntó ¿qué crees que haga el niño?, obteniendo como resultado que el 40% de los participantes respondieron que el niño enfrentaría el problema y el 60% no lo haría (gráfica 1); en relación a la pregunta ¿cómo se comportaría en su casa? el 40% de los participantes consideraron que el niño se comporta bien en casa y el 60% restante considera que se comporta mal en su casa (gráfica 1). Sobre la pregunta ¿Qué valor es?, el 50% de los participantes identificó el valor responsabilidad, el 40% identificó un valor similar y el 10% no identificó algún valor (gráfica 5).

**Gráfica 1.** Porcentaje de respuesta sobre la pregunta ¿Qué crees que haga el niño? y ¿cómo se comportaría en su casa?



En relación a la historia B que representaba al valor tolerancia sobre la pregunta ¿Qué opinas de lo que hizo el niño? todos los participantes opinaron que estaba mal (gráfica 3); en la pregunta ¿qué crees que haga la mamá? el 20% de los participantes respondió que levantaría a su hijo, el 50% que lo regañaría, el 10% indicó que lo dejaría ahí, el 10% que le pegaría y el 10% restante respondió que le compraría el helado (gráfica 2); en la pregunta ¿Qué valor es?, el 60% de los participantes identificó el valor tolerancia, el 20% identificó un valor similar y el 20% no identificó valor (gráfica 5).

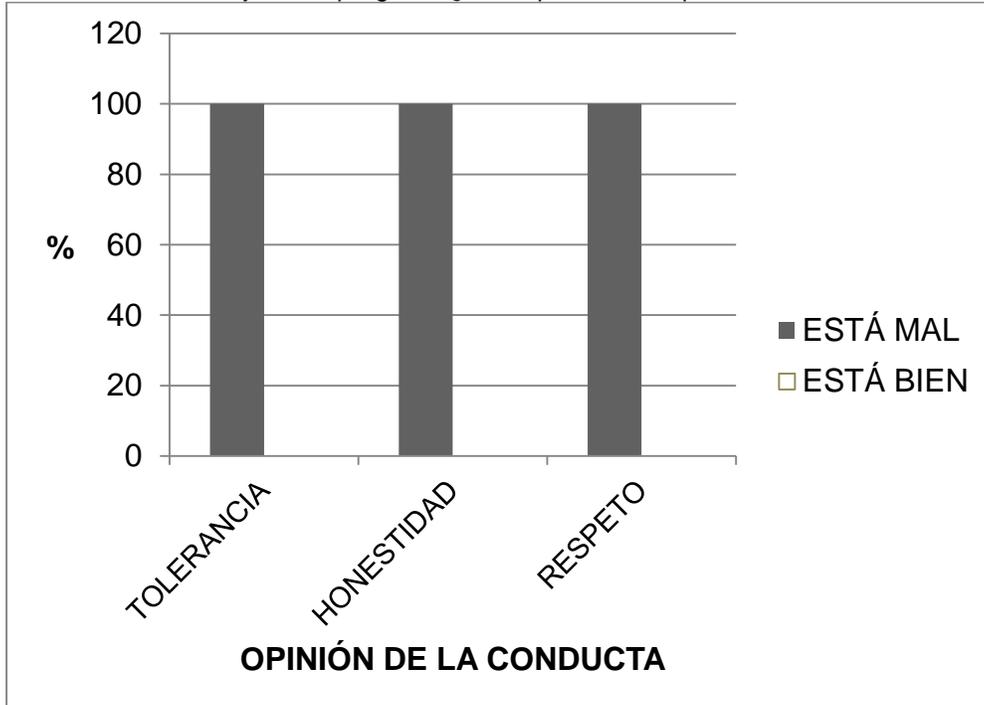
**Gráfica 2.** Porcentaje sobre la pregunta ¿Qué crees que haga la mamá?



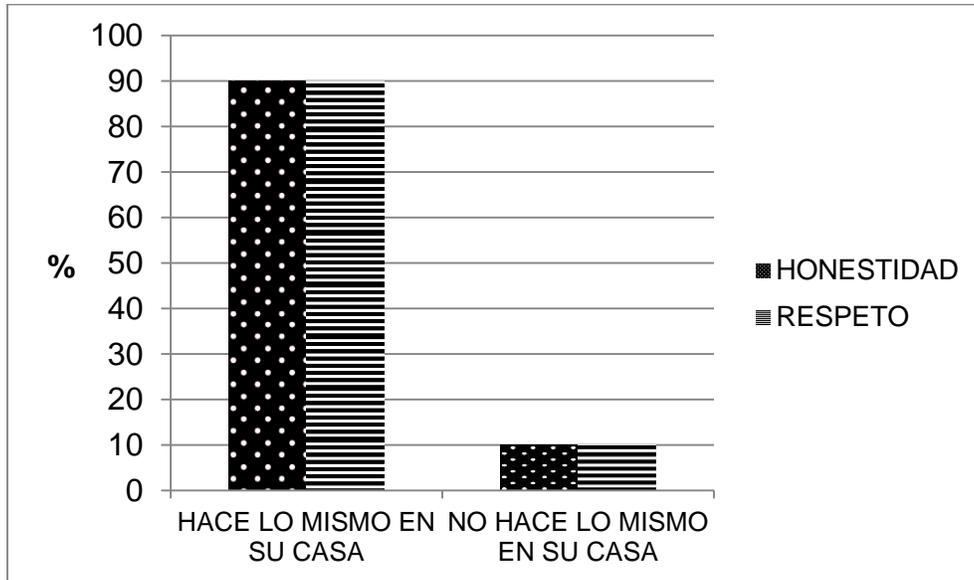
En la historia C que representaba al valor de honestidad sobre la pregunta ¿Qué opinas de lo que hizo la niña?, todos los participantes opinaron que estaba mal (gráfica 3); sobre la pregunta ¿esta niña hace lo mismo en su casa? el 90% mencionaron que sí y el 10% dijo que no se comportaría de la misma manera en su casa (gráfica 4); para la pregunta ¿qué valor es? el 30% de los participantes identificaron el valor honestidad, el 20% señalaron un valor similar y el 50% no lograron identificar algún valor (gráfica 5).

Para la historia D que representaba el valor respeto en la pregunta ¿Qué opinas de lo que hizo el niño? Todos los participantes opinaron que estaba mal (gráfica 3); sobre la pregunta ¿este niño hace lo mismo en su casa? el 90% mencionaron que sí y el 10% respondieron que no se comportaría de la misma manera en su casa (gráfica 4). Respecto a la pregunta ¿qué valor es? el 80% de los participantes señalaron el valor respeto y el 20% un valor similar (gráfica 5).

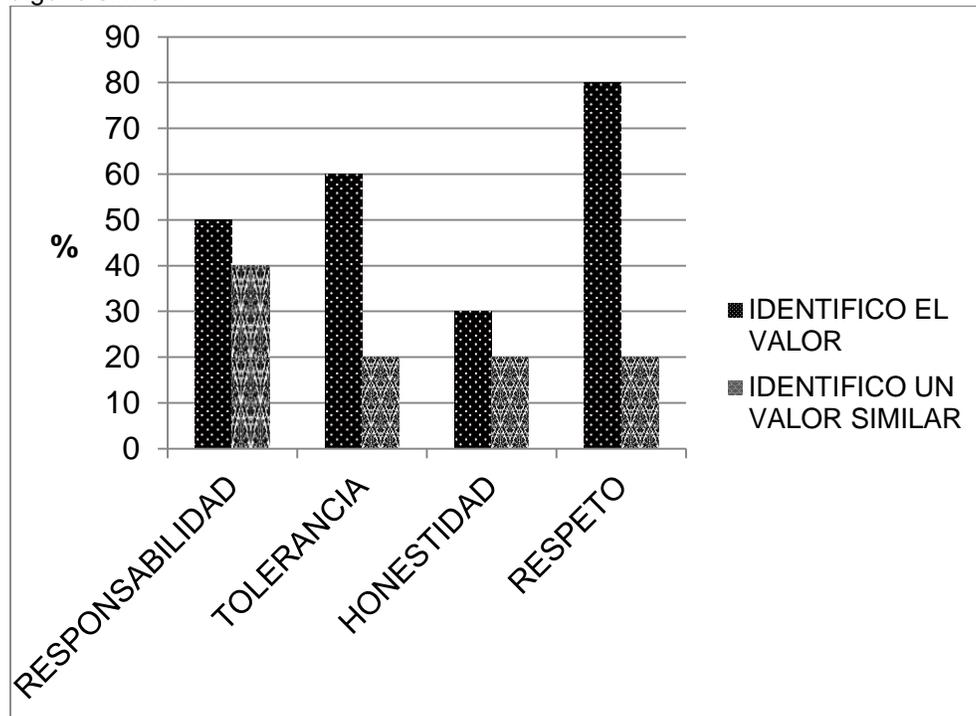
**Gráfica 3.** Porcentaje de la pregunta ¿Qué opinas de lo que hizo el niño?



**Gráfica 4.** Porcentaje de respuesta sobre la pregunta ¿esta niña/o hace lo mismo en su casa?



**Gráfica 5.** Porcentaje de participantes que identificaron el valor correspondiente o alguno similar.



## DISCUSIÓN

La presente investigación permitió obtener información sobre los juicios y valores emitidos por los niños que han tenido experiencia de vida en la calle, se observó que estos participantes evalúan una conducta como buena o mala de acuerdo a la situación que se presente y que los comportamientos de los personajes de las historias dependen de las consecuencias que tendrán, es decir, que su respuesta dependerá del objetivo que se desea obtener, por ejemplo el participante 8 en la pregunta ¿qué crees que haga el niño? de la historia A dijo: “*pues el niño tiene el sentimiento de miedo, puede llegar a ser deshonesto por el miedo*”. Antes de realizar una acción transgresora se hace un proceso valorativo donde se reflexiona sobre las consecuencias que se puedan presentar tanto si se realiza o no, como lo indica Velázquez (2005), que los alumnos cumplen con las reglas por temor a las sanciones.

Los participantes identificaron adecuadamente los valores correspondientes a las historias que representan las tarjetas, aunque los confunden con valores

similares. Consideran que el comportamiento social de los niños es congruente con el comportamiento que se realiza en el hogar; es decir, para ellos no existe diferencia entre lo que hacen en su casa y fuera de ella; también opinan lo mismo para los valores de honestidad y respeto. Cabe subrayar que estos dos valores son los que más se identifican en las relaciones humanas y por consiguiente permiten mantenernos en una relación estable con los demás.

Asimismo el valor del respeto fue el más identificado por los participantes, aunque este valor es uno de los primeros que aprende el niño (Piaget, 1995 y González, 2005), consideramos que para los niños que tienen experiencia de vivir en la calle, el respeto como valor les ha permitido sobrevivir en un ambiente de mucha violencia, ya que ésta ha sido también uno de los aspectos que contribuyeron a que estos niños dejarán el hogar; dado que la historia que evalúa este valor es de un comportamiento de abuso de fuerza de un niño contra una niña o de uno más fuerte hacia otro más débil. De la misma manera, el valor que menos identificaron fue el de la honestidad, consideramos que dicho valor también ha contribuido a su supervivencia cuando por su condición vulnerable y sin oportunidades sociales han tenido comportamientos antisociales y deshonestos.

El que exista una ruptura con la familia de estos niños y que no hayan tenido una educación formal, no implica que no conozcan los valores; en esta investigación se pudo constatar que los participantes los conocen y deciden como aplicarlos. En este sentido, coincidimos con Cornejo (1999), cuando señala que la visión de la vida callejera ofrece valores además de normas de comportamiento, patrones de conducta y lenguaje.

Consideramos igualmente importante que el modelo de socialización represivo permite que los niños obedezcan únicamente a la autoridad, o solo a las personas más fuertes que ellos, pero por el temor a las sanciones de no hacerlo.

## CONCLUSIONES

Esta investigación muestra una perspectiva sobre los valores de los niños de la calle, los cuales los conocen y los aplican de acuerdo a las experiencias que han vivido, debido a que se han tenido que adaptar a un sistema social complejo y

difícil de sobrellevar como el de las calles de las grandes urbes. Las condiciones que los han obligado a vivir de esta manera son evidentemente la carencia de lo más indispensable que debe tener un ser en desarrollo, el amor, además de alimento, sustento y abrigo; son también el reflejo de los valores que hemos perdido como sociedad, la justicia y el sentido de humanidad. Son igualmente el resultado de un sistema que ha fracasado y que impacta afectando severamente al sistema familiar actual.

Por lo tanto, subrayamos la importancia de que la ciencia y la sociedad trabajen en un solo sentido, que replanteen y modifiquen los programas de atención y rehabilitación a este sector que también es de nuestra sociedad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranda, J. y Salgado, E. (2005). La formación de valores en el ser humano. *Innovación Educativa, Instituto Politécnico Nacional*, 5 (28), 33-43. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179421470004>
- Cornejo, I. (1999). Los hijos del Asfalto. Una percepción cualitativa de los niños de la calle. *CONVERGENCIA*, 6 (19) 207-243. Recuperado de: <http://convergencia.uaemex.mx/rev19/pdf/cornejo.PDF>
- Fernández, D. (1993). En contexto social. *Malabareando. La cultura de los niños de la calle*. México: Universidad Iberoamericana.
- Giraldo, A., Forero, C., López, L., Tabares, L. y Durán, P. (2006). Encontrar una familia en la calle. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, 24 (1), 91-96. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/img/revistas/rfnsp/v24n1/v24n1a11.pdf>
- González, R. (2005). Los valores morales. *Revista Cubana de salud Pública*, 31 (4), 269. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v31n4/spu01405.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (caps. 7 y 8). México: Mc-Graw Hill.
- Hersh, R., Reimer, J. y Paolitto, D. (2002). *El crecimiento moral de Piaget a Kohlberg*. Madrid: NARCECA.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2002). Una percepción cualitativa de los niños de la calle. Estadísticas a propósito del día del niño. Datos

- Nacionales. 1-7. México. Recuperado de:  
[http://www.laisumedu.org/DESIN\\_Ibarra/salon/si2/ti-08.pdf](http://www.laisumedu.org/DESIN_Ibarra/salon/si2/ti-08.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Estadísticas a propósito del día del niño. Datos Nacionales*. México. Recuperado de:  
<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2012/ni%C3%B1o12.asp?s=inegi&c=2834&ep=90>
- Lucchini, R. (1996). *La Huida a la Calle*. En: *Niño de la calle: Identidad, sociabilidad, droga*. Barcelona: Los libros de la frontera.
- Piaget, J. (1995). *Seis estudios de psicología*. Colombia: LABOR.
- Rodríguez, A. (2007). Principales Modelos de Socialización Familiar. *Foro de Educación*, 9, 91-97. Recuperado de:  
<http://www.forodeeducacion.com/numero9/007.pdf>
- Secretaría de Seguridad Pública. (2011). Niños, adolescentes y jóvenes en situación de calle. *Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana*. Recuperado de:  
<http://www.ssp.gob.mx/portaWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214172//archivo>
- Velázquez, G. (2001). Escuela y familia agentes determinantes en el proyecto escolar del niño. *Revista Colección Pedagógica Universitaria, México*, 34, 53-61. Recuperado de:  
[http://uupn.upn.mx/afvc/index.php?option=com\\_content&view=article&id=382:escuela-y-familia..](http://uupn.upn.mx/afvc/index.php?option=com_content&view=article&id=382:escuela-y-familia..)
- Velázquez, G. (2005). Actitudes Valorativas que expresan alumnos del 6° año de primaria hacia la normatividad escolar. *VIII Congreso de Investigación Educativa*. Recuperado de:  
<http://uupn.upn.mx/afvc/index.php?view=article&catid=47%3Acontenido&id=383%3Aactitudes-valorativa..>
- Velázquez, G. y Candela, A. (2006). Juicio moral de los alumnos en situaciones cotidianas de normatividad escolar. En: Kirsch, A.A. (2006). *Educación, valores y desarrollo moral. Formación valoral y ciudadana. México, Gernika*. Tomo II. Recuperado de:  
[http://uupn.upn.mx/afvc/index.php?option=com\\_content&view=article&id=381:juicio-moral-de-los-alumnos-en-situaciones-cotidianas-de-normatividad-escolar&catid=47:contenido](http://uupn.upn.mx/afvc/index.php?option=com_content&view=article&id=381:juicio-moral-de-los-alumnos-en-situaciones-cotidianas-de-normatividad-escolar&catid=47:contenido)
- Villoro, L. (1997). Esbozo de una teoría del valor. En: *El poder y el valor; Fundamentos de una ética política*. México: Fondo de Cultura Económica.